

almacén o repuesto de pólvora y el superior para alojamiento de oficiales. (...) Después se añadió a su pie, una batería semicircular, cuyo lado principia en la torre y su diámetro tiene 44 varas y 11 cañones, contra la entrada del río; con merlones esplanados de piedra, cerrándose su cola con los edificios, que son cuarteles para 100 hombres, capilla, habitación del gobernador, almacén para víveres, y efectos de artillería, con su tambor y rastrillo, con un aljibe en el ámbito de la batería. (...) posterior a esta obra, se hizo lo que llaman la Abanzada, que es una batería cerrada, con un rastrillo al lado opuesto de la torre y extremo de la Isla, con troneras de merlones al frente, sencillez hacia la entrada del Río y alguna con merlón acia la mar, cuyo establecimiento es muy útil para ofender a las embarcaciones enemigas que intenten entrar en el río, porque, pueden ser batidas mucho antes de llegar a la embocadura y presentarse a los fuegos irremisibles de la torre y la otra (batería) con 10 cañones, con merlones que une como una cortina a ésta, con los de la Abanzada, y tiene cuerpo de guardia y hornillo de bala roja, de la última guerra con los ingleses. Últimamente, el año de 1772, se construyó la mencionada batería de 10 cañones, que une la de la torre con la de la Abanzada y se acabó de cerrar el castillo por el lado del mar, con un muro sencillo atronero, a fin de dejarle libre de sorpresa a que siempre estuvo expuesto hasta dicho año de 1772, poniendo rastrillo en el lado del desembarcadero. En tiempos de guerra, por los pocos fuegos que tiene este fuerte por el lado del mar, se pone una batería provisional de tres cañones, en la estrecha playa que hay fuera del castillo, inmediata a la entrada".

En suma, pese a la parquedad de fuentes y a la práctica inexistencia de intervenciones arqueológicas que ayuden a matizar las informaciones expuestas, esta descripción viene a refrendar en buena medida nuestras hipótesis. Partiendo de estructuras de época antigua, sin duda relacionadas con el templo de Melqart-Hércules Gaditano vigente desde los inicios de la colonización fenicia hasta la Antigüedad Tardía, a partir de época medieval avanzada debió reactivarse la atención por el islote, como punto fundamental para la defensa marítima de Qadís y como hito destacado para la navegación, asiento probable además de una iglesia o eremitorio mozárabe (Abellán, 1983; 2004).

Es posible que estas necesidades defensivas y de

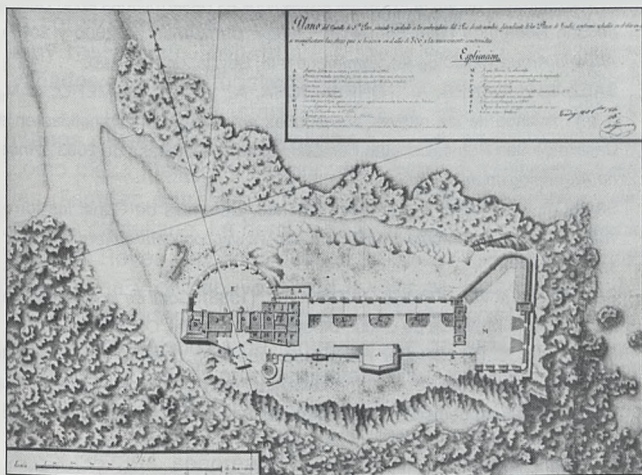


Vista de la zona centr-sur del castillo desde la torre

navegación, así como la óptima situación como área de pesca del atún, llevasen a edificar en época almorávide-almohade una primitiva torre volcada a desarrollar esas funciones. Ningún testimonio queda hoy de dicha hipotética almenara, que tras la reconquista cristiana permaneció en el anonimato siendo quizá abandonada o simplemente reaprovechada. Las referencias de los ss. XIV-XV acerca de la navegación por el caño no señalan la existencia de alguna torre o instalación en el islote (Sáez y Sáez, e.p.), si bien destacan siempre la boca del caño como un punto clave de las rutas hacia o desde la bahía, lo que indica la continuidad de la importancia marítima del lugar.

Tampoco hacen referencia a si la actividad almadradera, con seguridad iniciada en la etapa islámica, continuó durante la etapa de realengo del s. XIV o bajo el dominio de los Suazo en la casi totalidad del XV, si bien se menciona la pesca del atún en las pesquerías del caño. El interés de los Guzmán (que ostentaba el derecho de explotación monopolístico de este preciado recurso) por hacerse con el señorío de la cercana Chiclana, también ribereña del caño de Sancti Petri, y de sus costas hacen pensar en que el aprovechamiento almadradero en el entorno del caño era un hecho. En cualquier caso, en base a los paralelos arquitectónicos (Sáez Rodríguez, 2001) y al devenir histórico de la zona, parece posible situar la edificación de la torre cuadrangular que actualmente se levanta en el islote en la transición de los ss. XV-XVI, que alternaría su funcionalidad defensiva con la de torre vigía para la gran almadraba situada en el sur del islote. En un momento impreciso, quizá en relación con los ataques ingleses de 1587-1596 o 1625, se anexarían a la torre una batería que defendiese la embocadura del caño y otras estancias destinadas a albergar la guarnición, pertrechos, capilla, etc...

A comienzos del s. XVIII la zona septentrional del castillo se encuentra ya casi plenamente configurada, con la batería semicircular, la torre y las estancias que cierran al oeste y al sur, supliendo la falta de baterías en el frente marino meridional con la instalación de varios cañones sobre estructuras de madera. La fortificación del islote vería aceleradas sus mejoras y ampliación a partir de estos



Plano del castillo realizado por Antonio Ruiz en 1840, con nuevas modificaciones leves en su estructura